

FOTOGALERÍA DE BIOARQUEOLOGÍA

Evidencias arqueobotánicas de frutos de *Genipa americana* L. 1759

Víctor F. Vásquez y Teresa E. Rosales

La *Genipa americana* L., conocida comúnmente como “jagua” o “huito”, es un árbol de la familia de las *Rubiaceae*, decíduo, de 20 m de alto, originario de las selvas húmedas de América Latina. Los especímenes peruanos de esta especie han sido colectados en campos de planicies inundadas o bosques de los departamentos de Amazonas, Cajamarca, Junín, Loreto, Madre de Dios, Pasco y San Martín, entre los 0-1000 msnm (Ugent y Ochoa 2006).

El fruto es una baya grande, elíptico, color pardo amarillento, de 5,5 a 12 cm de largo, 5,5 a 9 cm de diámetro, peso de 200 a 463 g; cáscara delgada, con puntuaciones pardo oscuras, mesocarpo fibroso, pastoso, con numerosas semillas aplanadas, duras, de color pardo oscuro. Es utilizada actualmente por los indígenas de la selva, para pintar sus cuerpos como protección contra el sol, los insectos, afrodisíaco, abortivo, y también se indica que son frotados en el cuero cabelludo para hacer crecer el pelo (Luis La Torre, Comunicación Personal, Diciembre 2021).



Figura 1.- Fruto deshidratado de *Genipa americana* L. descubierto en un contexto funerario en Chan Chan

Desde la época prehispánica se reporta el uso de su fruto inmaduro para extraer la pulpa jugosa, que al contacto con el aire se oxida logrando una coloración azul oscura y casi negra. Se indica que este jugo obtenido, es fuente natural de hierro (Fe), rivo flavina y sustancias antibacterianas, y es utilizado para colorearse la piel, especialmente el rostro y el tórax. Es importante conocer el estado de maduración del fruto para obtener un buen resultado en la tonalidad del color, y se comienza separando la masa vegetal de la cáscara, la cual se muele de manera tal que las semillas se separen un poco del mesocarpio que las cubre. El solvente más apropiado en la extracción es agua que debe calentarse a 60° C como máximo, evitando de esta manera la degradación del color; una adecuada relación sólido-solvente, son las condiciones generales que gobiernan el proceso extractivo (Echeverry 2004).

Las primeras evidencias arqueobotánicas de sus frutos deshidratados, han sido recuperados de Cerro Colorado en las cercanías de Huacho, en un cementerio Chancay cuya datación es de 1100 a 1400 años d.C. Los frutos estaban sostenidos en las manos de momias humanas, la piel de las cuales estaban tatuadas con diseños florales, zoológicos y geométricos (Ugent y Ochoa 2006). También con el descubrimiento de la Señora de Cao en el año 2006, se pudo observar que sus extremidades estuvieron tatuadas con diversos motivos de serpientes, arañas y otros motivos, que, por la buena conservación de este personaje, se pudo observar el color negro-azulado de los tatuajes. Siendo que los tatuajes fueron practicados por las culturas costeras, es posible que el fruto de esta especie haya sido conocido en la época Moche y utilizado para tatuajes en las extremidades de este personaje de la élite Mochica.

En la figura 1, se presenta por primera vez un fruto completo deshidratado, que muestra aún las características morfológicas tanto en la parte donde se asocia el pedúnculo frutal, sino también en el extremo apical del fruto, que se ha alargado por la deshidratación. La identificación del fruto, fue confirmada por el tipo de semillas negras y planas, que aún estaban uniformemente distribuidas, alrededor del mesocarpio seco de esta baya. Por tanto, esta evidencia y aquellas que mencionan para las momias de Cerro Colorado, son indicadores de un uso difundido de las características tintóreas de los frutos de esta especie en la costa norte prehispánica del Perú.

Referencias bibliográficas

Echeverry JA (2004): Adaptación tecnológica de un proceso en escala piloto para obtener colorante de la Jagua. Trabajo de Grado de Ingeniería de procesos. Medellín: Universidad EAFIT.

Ugent D, Ochoa C (2006): La Etnobotánica del Perú. CONCYTEC. Lima. 380p.